

Entrevista a Tatiana Lobo: Literatura y sociedad

José Jacinto Brenes Molina
Director Revista Comunicación

PRIMERA PARTE:

TATIANA LOBO, LA ESCRITORA

¿Cómo le surge la inquietud de escribir? ¿A qué responde?

R. Comencé con la narrativa cuando quedé desempleada. Tenía más de cuarenta años, había acumulado suficiente experiencia de la vida y leído mucho. Escribir fue una manera de mantener el vínculo social.

En el buen sentido del término, ¿Hay compromiso político en sus obras?

R. Sí, si por “política” se entiende el poder de decidir, y por “compromiso”, reclamar el derecho a decidir para los que no tienen poder político.

¿Que opina de la crítica especializada en lo que corresponde a sus obras?

R. No juzgo el trabajo de los especialistas. Tienen tanta libertad para ejercer su oficio como yo el mío.



¿Cuál ha sido la respuesta del público a lo escrito por usted? ¿Se considera una escritora de éxito en nuestro medio?

R. Para mí ha sido una sorpresa ver que mis libros han sido aceptados. En cuanto al éxito, eso es algo que no se puede cuantificar ni medir, puesto que la calidad de un texto la determina el tiempo.

¿Cuál considera usted la misión más importante de una escritora en el mundo actual?

R. La misión, si es que se puede hablar de “misión”, de una mujer escritora, es la misma de los escritores varones: interpretar la vida y contárselo a los demás.

Haciendo un esfuerzo de síntesis como definiría en una frase cada una de sus obras:

Tiempo de claveles (cuento)

R. Un primer intento.

El caballero del V centenario (teatro)

R. Una broma.

Asalto al Paraíso (novela)

R. La resistencia indígena en el período colonial.

Entre Dios y el Diablo, mujeres de la Colonia (crónicas)

R. Eso, mujeres de la colonia.

Calypso (novela).

R. Un calipso literario.

Blancos y negros, todo mezclado (historia).

R. El sistema esclavista en Cosa Rica.

El año del laberinto (novela).

R. La exclusión de las mujeres en la hipocresía liberal.

SEGUNDA PARTE:

SOBRE SU OBRA EN GENERAL

Sus obras tratan reiteradamente asuntos referentes al pasado histórico nacional, el tema del poder en muchas de sus manifestaciones, el poder político como uno de ellas, así

como el tema de la sociedad patriarcal. Estos temas los encontramos en Asalto al Paraíso, Calypso y El Año del Laberinto, por solo citar tres de sus obras.

¿Hay la intención implícita o explícita de desmitificar la historia nacional, el poder político, y el patriarcado?

R. El poder político y la historia son patriarcales. En mis libros investigo la relación asimétrica entre el sometido y el opresor. El poder político es el bastidor donde entretejo las relaciones entre los personajes. Los documentos históricos me sirvieron de base y también de pretexto para desenmascarar esos juegos patriarcales.

¿A qué se debe su especial interés en el tema histórico costarricense, verdadero leit motiv en sus obras?

R. Surgió de los afectos. Con Asalto al Paraíso quise retribuir el cariño que recibí en el clan bribri de mi amiga Adela. Y al consultar los archivos descubrí tal riqueza que no pude resistir la tentación de seguir trabajando sobre ellos. Me encantó la idea de proponer una relectura de la historia oficial, tan llena de mitos inverosímiles. Me pareció una estupenda oportunidad para contribuir a la identidad histórica de los y las costarricenses.

¿Puede considerarse alguna de sus obras, Calypso, por ejemplo, como homenaje a la negritud?

R.. Sí, es un homenaje. Sobre todo, quise dejar testimonio de cómo la cultura dominante está destruyendo la cultura de los pueblos del Caribe costarricense. Una cultura todavía en formación, puesto que la inmigración afrocaribeña lleva poco más de cien años. Con su desaparición el país está perdiendo la maravillosa posibilidad de diversificar la cultura de su territorio y esto nos empobrece a todos.

Como lo hemos dicho antes el feminismo es uno de los temas con mayor presencia en su producción literaria. Casi no hay obra suya en la que la mujer no ocupe un lugar preponderante. ¿Qué opina de las luchas feministas por la reivindicación del género frente a una sociedad milenariamente machista y que se resiste al cambio?

R. Me parece que toda forma de discriminación es nefasta para la sociedad entera. Pero hay que entender que la subordinación de las mujeres fue la primera forma de esclavitud que conoció la humanidad y de ella se desprenden todos los demás sometimientos. Por eso creo que mientras la mitad de la población del mundo dependa de la buena a mala voluntad de la otra mitad, no será posible acabar con la mala distribución de la riqueza ni alcanzar una sociedad igualitaria. El feminismo, a mi entender, va mucho más allá de una reivindicación de género. El patriarcado no sólo oprime a las mujeres, es un sistema intrínsecamente explotador que abusa de los más débiles y excluye toda posibilidad de solidaridad.

¿Considera el feminismo un movimiento que apela al sentido común de hombres y mujeres en la búsqueda y construcción de una sociedad más justa?

R. Hay muchas teorías feministas y no todas son convergentes. Pero, en conjunto, todas las teorías feministas y sus estrategias tienen el objetivo de construir un mundo más habitable.

En este particular ¿cómo vislumbra el futuro a corto, mediano y largo plazo? ¿Es optimista?

R. No hay muchos motivos para estar optimistas. La política internacional de los Estados Unidos está agudizando todos los problemas de la humanidad. Racismo, misoginia y destrucción ecológica van de la mano con la codicia imperialista y las guerras.

¿Es la lucha por la visibilización de la mujer un objetivo tan digno como lo fueron otras conquistas sociales del pasado histórico tales como la abolición de la esclavitud, la conquista de los derechos civiles, la lucha por los derechos humanos...? ¿Lo plantean así sus obras?

R. La equidad entre hombres y mujeres es la piedra angular para la construcción de una sociedad más armónica. Las mujeres son la mitad de los problemas de los Derechos Civiles y los Derechos Humanos. Pero no se trata sólo de justicia, la equidad de género es la base para conseguir otras equidades, indispensables para la supervivencia de la especie y la construcción de una sociedad donde quepamos todos y todas.

¿Entre Dios y el Diablo, aparte de poner en evidencia la práctica social de la esclavitud en la Costa Rica colonial, es un homenaje a la mujer que lucha por sus derechos?

R. No es un homenaje; es un estudio de la situación de la mujer durante la colonia. Las mujeres no necesitan homenajes, lo que necesitamos es el reconocimiento a nuestra identidad humana y a nuestros valores.

¿A qué responde la obra Blancos y Negros, todo mezclado? ¿Deja la ficción historico-literaria para hacer historia? ¿Derriba con esta obra el mito de la blanquitud del costarricense?

R. Lo que se pretendió fue rescatar el sistema esclavista omitido por la historia oficial. Por supuesto que la herencia de genes africanos elimina la “blanquitud” del costarricense. La omisión del sistema esclavista colonial en los textos de historia fue una decisión política para crear la ilusión de homogeneidad étnica ya que los historiadores también sirven a un determinado proyecto político. A mí me parece que en el proyecto de la Costa Rica democrática y blanca, no cabía un pasado bochornoso de negros esclavos. Por eso se les borró. Pero ahora hay investigadores que les están dando presencia histórica.

¿Es Asalto al Paraíso un homenaje a Pablo Presbere, representante genuino del indígena costarricense en tanto que lo saca del panteón del olvido y lo convierte en verdadero héroe nacional?

R. Sí, es un homenaje a Presbere y a la resistencia indígena. Como héroe, Presbere está mucho mejor documentado que Juan Santa María, pero no me extraña que haya sido premeditadamente ocultado. Así como se borraron los negros también se borraron los indios. Se diría que, en Costa Rica, el eurocentrismo de Sarmiento caló muy hondo.

TERCERA PARTE: Sobre la novela

El Año del Laberinto

¿Por qué el título de esta novela?

R. Este título se puede leer de diferentes maneras. En la calle del Laberinto estaba la casa de los protagonistas. El año 1894 fue bastante enrevesado. Sofía Medero toma la punta del hilo de Ariadna para recorrer su laberinto interior. Además, nunca se accede a la verdad por línea recta, hay que dar muchas vueltas para llegar descubrirla, tal como está estructurada la novela.

¿Se puede afirmar que la novela nos pinta un cuadro de costumbres de la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XIX?

R. Era imprescindible ese cuadro de costumbres como contexto para el desarrollo del argumento y el perfil de los personajes.

¿Tiene esta novela como uno de sus propósitos desmitificar la personalidad del Licenciado Ricardo Jiménez Oremano, personaje que la historia oficial nos ha presentado como el caudillo del liberalismo costarricense?

R. No, no tuve ese propósito, simplemente fui fiel a la documentación. Si lo que encontré en los archivos contradice el mito, la culpa no es mía. Pero no pongo en duda que Jiménez haya sido un caudillo del liberalismo, incluyendo sus vínculos con la United Fruit Co.



¿Por qué el interés de vincular la historia de Costa Rica con la historia de la lucha por la independencia de Cuba?

R. Ese fue el momento histórico. Yo no lo busqué, lo que hice fue destacarlo para demostrar que Costa Rica nunca ha estado aislada de los conflictos internacionales.

¿Considera usted que el periodismo costarricense del periodo histórico en que se ubica la novela ya mostraba una tendencia amarillista y poco crítica, un tanto similar a lo que sucede hoy día en la prensa nacional?

R. La prensa amarillista siempre ha existido. Y supongo que seguirá existiendo. En esa época era más evidente (y más divertida) porque no existía la ley que ahora penaliza las injurias y las calumnias.

¿En qué medida se puede hablar de un machismo muy acendrado en la Costa Rica en que nos ubica la novela?

R. Casi en la misma medida en que se puede hablar de machismo en la actualidad. Las cosas no han cambiado tanto como se presume. El número de mujeres agredidas aumenta proporcionalmente a los éxitos del fútbol nacional. Esa es la estadística. Y el acoso sexual es práctica rutinaria en la calle, y centros de estudio y trabajo. El control del cuerpo de las mujeres está presente en las leyes y también en la medicina, sobre todo en la salud reproductiva.

¿Se puede afirmar que usted se propuso hacer una denuncia de la presencia del capital imperialista a través del empresario Minor Keith en la Costa Rica de esa época?

R. No, no me lo propuse, lo encontré en ese mismo año 1894 y lo aproveché. Era un dato demasiado importante para dejarlo pasar.

¿Se podría afirmar que hay enfrentamiento de clases sobre todo en el plano ideológico, representada en los enfrentamientos entre los liberales y quienes defienden los intereses de la iglesia católica?

R. De clases, no. Sí se puede decir que fue una confrontación entre dos posiciones, más reaccionaria la una que la otra, que estalló violentamente en ese año.

¿Se propuso usted con esta novela denunciar la violencia doméstica y la invisibilización de las mujeres?

R. Efectivamente, ese fue uno de mis propósitos conscientes.

¿Qué la ha motivado a usted a trabajar los tópicos de la novela histórica y cuál considera que es su importancia?

R. Los sucesos del pasado demuestran, con toda claridad, las contradicciones y los conflictos del poder. En cierta medida, esos sucesos consignados en los archivos facilitaron mi trabajo de novelista y eso me resultó muy atractivo. En cuanto a la importancia de la novela histórica creo que reside en que borra la frontera entre lo público y lo privado. ¿Cuál fue el papel de los adulterios de Napoleón en la historia de Francia? Los grandes acontecimientos públicos no se desarrollan con independencia de las pasiones privadas. Por último, lo que llamamos “ficción literaria” no es otra cosa que la historia personal del novelista transformada en metáfora. Y la historia personal también afecta el trabajo de los historiadores.

Arte o ciencia, ¿quién tiene la verdad? ¿Existen los géneros literarios? La vida tiene vasos comunicantes muy resistentes a los paradigmas de la modernidad...